

## Palabras de la noche...



Palabras escritas, palabras borrachas, que siempre están o estaban de gran fiesta. La felicidad de aquellas letras, canturreaba alegre en el espacio blanco de las hojas blancas... Cada tanto se acercaba un etéreo pájaro y les daba cuerda a las páginas dormidas.

La ecografía no dejaba ningún lugar a dudas...

Un vals se animaba y cada tanto, hurgaba entre sonidos que nadie más se atrevía a recorrer. Era una experiencia primitiva, emocional, que se delineaba en un dibujo bien sonoro, a través de la calle de los sueños y de las almohadas. Pinceladas de amor en el lugar de los colores, que se servía de las letras como de un suave jarabe, para combatir la inquieta tos y para rematar las frases dulces...

Cada tanto un vuelo de fantasías y fantasmas, a todas luces poético e ilógico, divertía a las aburridas letras. Con voz de guitarra desarmada y explotada, le gritaban todas juntas desde el fondo más oscuro de una boca de lobo enfurecido, diciéndole que las palabras y las letras le daban más fuerzas a los nombres y a las cosas.

Y es cierto, las palabras siempre le dan mucha más gracia y más belleza a las cosas, cuando ellas ya son bellas... y cuando no lo son, nos asustan y sorprenden.

Miró sesenta y ocho veces a la misma ecografía...

Letras, palabras y oraciones, que suelen ser esquizofrénicas y autistas, aunque se hacen muy amigas de las ovejas y las cabras. Algunas agonizan de olvidos y nostalgias, colgadas de una percha, mientras que entre ellas se saludan y saltan muy nerviosas y se comen saboreando, unos bombones de fruta abrigada. Improvisan en cada movimiento de los labios, pero nadie se percata ni da cuenta. Nadie.

Palabras conseguidas, rebuscadas y prestadas. Palabras aburridas, con más faltas de tiempo y más desgano. Palabras escritas y palabras leídas. Palabras hechas a pluma de ganso, hechas a máquina de escribir y hechas a computadora. Palabras, palabras y palabras. Palabras iguales, palabras parecidas. Palabras hechas materia pura en la misma textura del papel. Leerlos a los nombres hechos de palabras y sentidos, saltando entre renglones, encabezados, versos y reversos. Palabras en papel o palabras en pantallas...

- "... y se identifican con claridad en el feto, ambos labios mayores de la vulva" -

proclamaba impúdico, veraz, el doctoral informe escrito de la ecografía. Era una niña.

Leer y leer palabras, frases y oraciones, convertidas en objetos de deseos. Días grises, oscuros, recargados de lluvias y tormentas, deshaciendo al mismo tiempo y apostándole a los vacíos y a las nadas. Palabras, frases y formas para contar historias, relatando la vida desde la mirada de cada uno y de cada una.

- *¿Y qué nombre le vamos a poner...?*

Se despertó en el silencio más profundo de la noche. Su marido dormía muy placido y sereno. Se tocó la panza, acariciándola... y a partir de ahí, fue que le estalló aquella luz de una certeza impresionante, y como madre ya nunca más tuvo ninguna duda: - *Se llamará Antonella... Ese es el nombre. La vamos a llamar Antonella* - dijo sonriendo, y los demás nombres de mujer, se retiraron ofendidos.

- *¡Antonella...!* - repitió ella en voz alta, mientras se hundía en el sueño, preguntándose de donde surgen los nombres y palabras. A su lado, el marido, intentaba despertarse - *Vieja... ¿Qué dijiste...? ¿Antonella...? ¡¿Quién es Antonella...?!*

*fin*